


COPIA ESTO

***UNA REFLEXIÓN ACERCA DE LOS DERECHOS DE AUTOR
Y PORQUÉ NUNCA DEBERÍAN APLICARSE
A LAS ESCRITURAS BUDDHISTAS.***

BHANTE SUJATO



COPIA ESTO

***UNA REFLEXIÓN ACERCA DE LOS DERECHOS DE AUTOR
Y PORQUÉ NUNCA DEBERÍAN APLICARSE
A LAS ESCRITURAS BUDDHISTAS.***

BHANTE SUJATO



EXTRAÍDA DESDE

[HTTPS://SUJATO.WORDPRESS.COM/](https://sujato.wordpress.com/)

PARA SU TRADUCCIÓN DEL INGLÉS AL ESPAÑOL AMERICANO Y REFORMATEO

POR

KUNGA SAMTEN DALEFFE

[HTTPS://DHARMA-SUKHAVATI.WORDPRESS.COM/](https://dharma-sukhavati.wordpress.com/)

VERANO - 2024



BHANTE SUJATO

ÍNDICE

UN BREVE RESUMEN ... 9

¿POR QUÉ LOS DERECHOS DE AUTOR SON UNA MALA IDEA? ... 11

¿QUÉ PASA CON EL BUDDHISMO? ... 21

UN BREVE RESUMEN

Los derechos de autor son un gran problema. Difícilmente haya un solo usuario de computadora que no se haya enfrentado a la posibilidad de usar o crear contenido que infrinja los derechos de autor. Y es un gran problema en el área de los textos budhistas, donde muchos textos están protegidos por algún tipo de ley de derechos de autor.

Voy a presentar aquí un argumento un tanto complejo, así que permítanme exponer mis conclusiones desde el principio. Creo que los derechos de autor son una mala idea. Creo que estaríamos mejor sin ellos. Pero independientemente de si tienen ciertas aplicaciones en algunas áreas, contradicen los principios budhistas fundamentales y nunca deberían aplicarse a las escrituras budhistas.

¿POR QUÉ LOS DERECHOS DE AUTOR SON UNA MALA IDEA?

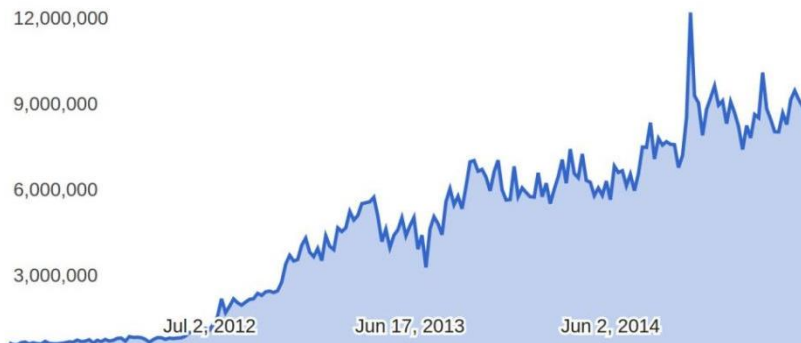
La premisa básica del derecho de autor es ésta: que podemos asegurar ingresos creativos por medios legales. El propósito de los derechos de autor es proporcionar una vía legal para garantizar que se respeten los derechos de los creadores originales. Es decir, un aviso de derechos de autor no es nada si no conlleva una amenaza legal implícita. Dice: si no cumples, eres un criminal y te llevaremos a los tribunales. El problema no es sólo que estas amenazas no funcionan, sino que nos impiden siquiera considerar medidas más humanas y de base social.

Cuando las leyes de derechos de autor evolucionaron a lo largo de los últimos siglos, vivíamos en un mundo completamente diferente. Copiar requería esfuerzo y podía contenerse de una manera razonable. Pero durante los últimos 20 años aproximadamente, el esfuerzo combinado del ingenio humano y la producción industrial ha creado miles de millones de máquinas que pueden copiar increíblemente rápido y ha puesto esas máquinas en manos de la mayoría de las personas en este planeta.

Luego les dices a todos: "¡Por favor, no utilicen estas máquinas para copiar!". ¿No has oído lo que pasó en el Jardín del Edén? Permíteme dar un gran salto y adivinar: la gente copia cosas de todos modos.

Echa un vistazo a la cantidad de avisos de eliminación de derechos de autor que Google recibe:

Solicitudes semanales de eliminación de URL de las búsquedas:



Sí, son más de un millón de solicitudes cada día. Solo para una compañía. Y veamos cómo se ha disparado en los últimos años, al mismo tiempo que los protectores de los derechos de autor han presionado mucho para crear leyes cada vez más draconianas.

No hay tantas personas malas en el mundo. Si la ley dice que millones de personas son criminales, es la ley la que está equivocada, no las personas. Cualquier ley que se infrinja con tanta frecuencia está mal concebida.

Me parece que las leyes exitosas son de dos tipos. O tienes leyes que gobiernan cosas que son muy excepcionales, sólo unas pocas personas las aplican y quedan muy por fuera de lo que se considera aceptable; como el asesinato, robo y similares. En tales casos, se prohíbe la cosa y se imponen sanciones sustanciales. Pero hay otros tipos de leyes que gobiernan las cosas que la mayoría de la gente hace o podría hacer. No se trata tanto de prohibir cosas porque están mal, sino de

gestionarlas en interés del bien público. Estoy pensando en cosas como multas por exceso de velocidad, normas de construcción o zonas para no fumadores. En tales casos, intentamos empujar a las personas hacia un mejor comportamiento. Se modifican, se hacen más estrictas, se les añade un componente educativo y se construye gradualmente una expectativa social de comportamiento aceptable.

El problema con la ley de derechos de autor es que intenta aplicar el absolutismo que es apropiado para el primer tipo de ley a algo que debería ser administrado por el segundo tipo de ley. No se puede simplemente hacer que la gente deje de copiar las cosas que les gustan. Esto nunca sucederá. Tal vez podrías obligarlos a modificar su comportamiento, pero hasta que no les des una manera de hacerlo, es una batalla perdida.

A menudo se cree que la legislación sobre derechos de autor puede justificarse por referencia a la realidad económica. Pero si ese es el caso, ¿por qué los defensores del derecho de autor recurren a datos falsificados para justificar sus posiciones? Por otro lado, existen múltiples relatos de autores y estudios formales que muestran que la publicación gratuita de libros en Internet aumenta drásticamente su uso y tiene poco efecto en las ventas de libros.

El propósito previsto de los derechos de autor no es proteger a las corporaciones, sino proteger el trabajo de los creadores. Pero aquí está la cuestión. Antes de ser monje, fui un creador original. Era compositor, y viví entre artistas creativos. Durante 6 o 7 años, casi todos mis amigos fueron escritores, poetas, actores, músicos, pintores o bailarines. Y no recuerdo ni un solo momento en el que la ley de derechos de autor haya sido realmente relevante para alguien. Es cierto que gané una

pequeña cantidad con las regalías de las canciones, pero eso nunca afectó mucho nuestras vidas.

Y de todos modos, incluso si tú, como artista en apuros, tuvieras conocimiento de una violación de los derechos de autor, ¿qué podrías hacer al respecto? ¿Llevar a un editor o una compañía discográfica a los tribunales? Buena suerte con eso. Lo que harías, en todo caso, es ponerte en contacto con el presunto infractor y, si no hace lo que le pides, refunfuñarías al respecto. Para eso no necesitas un sistema legal.

Los derechos de autor se vuelven relevantes cuando ingresas al ámbito del arte patrocinado por corporaciones. Tú firmas un contrato, otorgando la propiedad de los derechos de autor a una compañía. Para nosotros era una compañía discográfica, de otro modo podría ser una editorial de libros, un estudio de cine o lo que sea. Entonces ellos poseen los derechos de autor y tú obtienes un pequeño porcentaje (en nuestro caso, alrededor del 10% — tanto como para proteger los derechos de los artistas creativos). Si hay una violación de los derechos de autor, la compañía acude a los tribunales, porque puede permitírselo.

Ahora bien, en algunos casos esto puede estar justificado. Por ejemplo, es muy caro hacer una película. Se necesitan compañías que aporten la financiación y asuman el riesgo. Pero esto es un hecho puramente contingente, y cambia dependiendo de la tecnología. En el pasado, por ejemplo, se necesitaba una compañía editora para producir libros. Gradualmente, la tecnología se ha ido comiendo los servicios especializados que pueden ofrecer las editoriales. Composición tipográfica, corrección de pruebas, diseño, marketing, impresión, distribución: todo esto ahora puede ser realizado fácilmente por autores individuales, quienes luego pueden mantener el control total de los derechos de autor sobre sus

obras. En Amazon, casi el 50% de los ingresos de los creadores por títulos de género provienen ahora de libros autoeditados. Por lo tanto, el hecho de que la producción de algunos tipos de trabajo creativo requiera grandes compañías y protección legal no significa que dicha protección sea necesaria en todas partes.

La noción de que los derechos de autor existen para proteger a los creadores se desvanece cuando se considera el impacto devastador que la expansión radical de los derechos de autor ha tenido en las obras cuyos creadores han muerto. Aquí hay algunos antecedentes sobre esto, del profesor James Boyle de la Facultad de Derecho de Duke:

El Congreso eliminó la práctica benigna del requisito de renovación (que había garantizado que el 85% de las obras y el 93% de los libros pasaran al dominio público después de 28 años porque los autores y editores simplemente no querían o necesitaban un segundo período de derechos de autor). Y los derechos de autor, que habían sido un sistema de aceptación voluntaria (había que cumplir con algunas formalidades menores para obtener un derecho de autor) se convirtieron en un sistema de exclusión voluntaria (obtenías un derecho de autor automáticamente cuando “arreglabas” la obra en forma material, ya sea que lo quisieras o no). Repentinamente, todo el mundo de la cultura informal y no comercial (desde las películas caseras que proporcionan una maravillosa visión de la vida privada de una época, hasta ensayos, carteles y materiales didácticos producidos localmente) se vio arrastrada por los derechos de autor. Y permaneció allí durante la vida del autor más 70 años. Los efectos fueron culturalmente catastróficos. Los derechos de autor pasaron de abarcar muy poca cultura, y sólo durante un período de 28 años

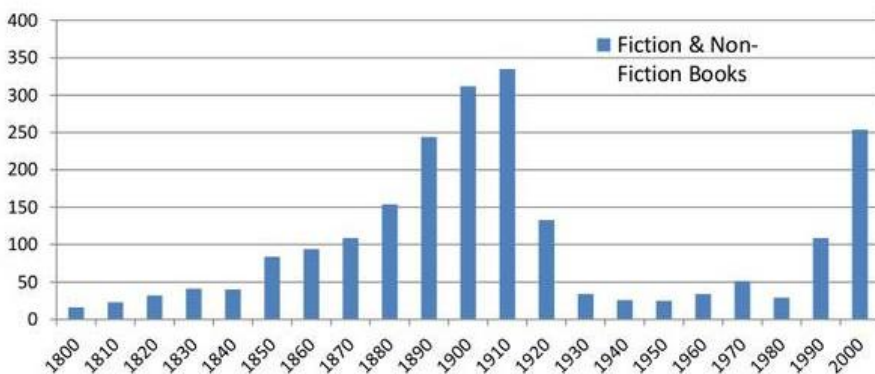
durante el cual estuvo disponible comercialmente, a abarcar toda la cultura, independientemente de si estuviera disponible, a menudo durante más de un siglo. A diferencia de Fahrenheit 451, la gran mayoría de la cultura arrastrada hacia este agujero negro del siglo XX no estaba disponible comercialmente y, en la mayoría de los casos, se desconocen los autores. Las obras están bloqueadas —sin beneficio para nadie— y nadie tiene la llave que las abriría. Nos hemos aislado de nuestra propia cultura, la hemos dejado pudrirse — y en el caso de la película de nitrato, literalmente desintegrarse— sin beneficio para nadie. Las obras no pueden ser destruidas físicamente, aunque muchas de ellas lo están; desapareciendo, desintegrándose, o simplemente perdiéndose en el inmenso período de los derechos de autor al que las hemos relegado. Pero para la gran mayoría de las obras y la gran mayoría de los ciudadanos que no tienen acceso a una de nuestras grandes bibliotecas, han desaparecido tan completamente como si hubiéramos amontonado la cultura del siglo XX y simplemente le hubiésemos prendido fuego; y todo esto justo en el momento en que podríamos haber utilizado la Internet a gran escala para ampliar el alcance del acceso cultural.

Que esta ampliación de los derechos de autor es inútil y perjudicial no es sólo la opinión de unos pocos radicales. En 2002, un equipo de 19 economistas, entre ellos cuatro laureados con el Premio Nobel, presentó un análisis al Congreso de los Estados Unidos sobre la Ley de Extensión del plazo de los derechos de autor de 1998, en el que concluyeron que "en conjunto, los autores creen que es muy poco probable que los beneficios económicos de la extensión del derecho de autor en

virtud del CTEA superen los costos adicionales". Y, sin embargo, sigue con nosotros.

Aquí hay un impresionante gráfico que muestra cuán profundo ha cavado el agujero en nuestra cultura la ley de derechos de autor. Proviene de un artículo titulado "Cómo los derechos de autor mantienen las obras desaparecidas", escrito por Paul J. Heald de la Facultad de Derecho de la Universidad de Illinois. Este gráfico muestra cómo los libros publicados antes de la mágica fecha de dominio público de 1923 están mucho más disponibles que los publicados después. Básicamente, los editores ponen a disposición los textos durante una o dos décadas y luego languidecen sin leerse hasta que pasan al dominio público.

2317 libros nuevos de amazon por década:



Las pruebas están todas ahí. Los estudios empíricos muestran que los trabajadores creativos ganan en promedio alrededor de la mitad del salario medio, y los ingresos que obtienen son extremadamente desiguales e inciertos. En una encuesta realizada a 25.000 autores en el Reino Unido y Alemania, los

autores Martin Kretschmer y Philip Hardwick de la Escuela de Negocios de la Universidad de Bournemouth escribieron que, si el objetivo de la ley de derechos de autor es proporcionar una remuneración razonable a los escritores, “este estudio muestra de manera bastante concluyente que en cuanto a los derechos de autor actuales la ley ha fracasado empíricamente en alcanzar estos objetivos”. Agregaron: "Después de este estudio, la política de derechos de autor no puede seguir siendo la misma". Y, sin embargo, no sólo no ha habido reformas, sino que las cosas siguen empeorando, como en los acuerdos ultrasecretos que se están forjando en el Trans-Pacific Partnership.

Si la ley no protege realmente a los artistas creativos, ¿a quién protege? La ley de derechos de autor es un instrumento del capitalismo y, como todos los instrumentos del capitalismo, su objetivo es hacer más ricos a los ricos. ¿Quién está armando tanto alboroto por los derechos de autor? ¿Los agricultores en Kenia? ¿Los limpiadores de calles en Manila? ¿Los conductores de autobús en Brasil? No, los propietarios de enormes y ricas corporaciones.

El resultado práctico del derecho de autor, sostengo, es quitar dinero de las manos de los artistas creativos y sus seguidores, y concentrarlo en manos de los ricos, que controlan los medios de producción. Piénselo: ¿por qué se creó la ley de derechos de autor en los últimos 300 años? ¿No es esa la época en que se empezó a utilizar la imprenta? Una imprenta permite la copia masiva de escritos, pero lo hace con un gasto considerable, en términos de maquinaria física y espacio, pero también en términos de tiempo y experiencia, y de un arte cuidadosamente aprendido. Cuando se crearon las leyes, esto cumplió un propósito, ya que el capital (imprentas, redes de distribución y similares) era necesario para propagar el trabajo. Entonces se creó una clase de empresas, conocidas como “editoriales”, para

ocuparse de estas cosas y permitir la impresión y distribución de los libros. Pero ahora, el efecto mensurable de la ley de derechos de autor es impedir que las personas accedan al contenido. Y la razón es sencilla: toda la idea se basa en un estado de tecnología que simplemente ya no existe.

El beneficio surge de la demanda de un bien cuya oferta es limitada. En el siglo XX, la oferta de contenido intelectual era limitada, por lo que era un bien valioso. Ahora ya no lo es, a pesar de los esfuerzos de los proveedores de contenidos para que siga así. La información es lo más barato del mundo; mucho más barato que el agua. El pensamiento económico que subyace en la ley de derechos de autor está profundamente desconectado del mundo real.

He buscado datos demográficos sobre los efectos económicos de la ley de derechos de autor y no he podido encontrar nada, así que permítanme formular una hipótesis sin fundamento. Si alguien conoce alguna información, por favor hágamela saber. Pero he aquí mi tesis: el flujo de dinero procedente de los derechos de autor va, en general, de los pobres a los ricos; del color al blanco; de la hembra al macho; de los países subdesarrollados a los desarrollados; y de los jóvenes a los mayores. ¡Prueba que estoy equivocado!

Si vamos a conservar alguna forma de ley de derechos de autor, deberíamos desarrollarla como el segundo tipo de ley que mencioné anteriormente, de manera gradual y pragmática, junto con un proceso educativo.

Un modelo sería hacer que la ley de derechos de autor se parezca más a la ley de patentes. Sería *opt-in*, por lo que un creador tendría que presentar una solicitud de derechos de autor, que detallara las razones para aplicar los derechos de

autor en dicho caso. Si la solicitud tuviera éxito, un porcentaje de las ganancias, digamos el 10%, iría al organismo regulador, proporcionando así la financiación para él. Esto garantizaría que los derechos de autor sólo se apliquen a obras sustantivas y a obras en las que el creador realmente espera perder más del 10% de sus ganancias por la copia. Los derechos de autor se aplicarían durante un período razonable, digamos 20 años, como ocurre con las patentes.

Desde que los humanos existen, han creado. Los primeros signos de actividad creativa humana tienen casi 100.000 años. La creatividad es una expresión del espíritu humano: no pertenece al capitalismo. No importa lo que hagas, la gente creará. Personas de todo el mundo crean, escriben, pintan, tocan música y les importan un comino los derechos de autor. La ley de derechos de autor no trata de fomentar la creatividad. Se trata de mantener vivo un orden económico basado en la tecnología del siglo XX, que garantice que un pequeño círculo de ricos obtenga la mayor parte de las ganancias económicas de la actividad creativa.

¿QUÉ PASA CON EL BUDDHISMO?

Se podría pensar que no sería necesario ni comenzar [a discutirlo], pero evidentemente sí es necesario: el buddhismo se trata de soltar, los derechos de autor se tratan de aferrar.

Incluso si podemos aceptar argumentos a favor de ciertas formas de derechos de autor en ciertas esferas de la vida, ¿cómo debería aplicarse eso al buddhismo? Después de todo, el buddhismo no sólo sobrevivió, sino que floreció durante miles de años, antes de que los derechos de autor aparecieran sobre la imagen. Quizás sea necesaria alguna perspectiva histórica.

La primera cuestión, que puede resolverse rápidamente, es si copiar es robar según los preceptos budhistas. La respuesta es no. Robar en el buddhismo requiere que el propietario sea privado de algo. Copiar no es tomar. Se podría argumentar que el creador se ve indirectamente privado de ingresos, pero eso es irrelevante. Hay muchas formas de privar indirectamente a alguien de ingresos; podría montar una empresa rival, por ejemplo. Incluso podría hacerlo por malicia, para hacerte daño deliberadamente. Puede que no sea agradable hacerlo, incluso podría ser ilegal, pero no tiene nada que ver con robar. Por supuesto, violar los derechos de autor es ilegal, lo cual es un asunto aparte; pero no es quebrantar preceptos.

Por cierto, muchos monjes, como la mayoría de la gente en los países en desarrollo, utilizan un software pirateado todo el tiempo. Si copiar fuera robar, correrían el riesgo de caer en un

delito de expulsión. Sin embargo, aunque no existe un delito de expulsión por utilizar un software, a menudo sigue siendo ilegal. Esta es una de las muchas razones por las que los monjes deberían utilizar un software libre y de código abierto (FOSS), como Linux. Esto también resalta uno de los detalles de la historia de los derechos de autor que a menudo se pasa por alto. El software es una industria inusual en el sentido de que la copia extensiva ha existido desde que existe la industria. La gente ha estado usando millones de copias pirateadas de Windows y otros software desde que existen. Sin embargo, las empresas de software están prosperando y obteniendo ganancias récord.

Para la tradición budhista, como para la mayoría de las tradiciones antiguas, no existe la noción de propiedad intelectual. La gente tomaba prestado y copiaba todo el tiempo. Los textos budhistas están llenos de casos en los que monjes o monjas citan pasajes palabra por palabra de Buddha u otros, y nunca hay una cuestión de propiedad. Eso es porque el Dhamma no se trata de propiedad. Se trata de ayudar a las personas a liberarse del sufrimiento.

Se consideraba que el Dhamma era, en todo caso, del Buddha. El Buddha animó a sus alumnos a enseñar el Dhamma en su propio idioma; de modo que, desde los primeros días, el Dhamma existió traducido en múltiples formas, todas las cuales fueron consideradas palabras del Buddha. Cuando los textos fueron posteriormente traducidos al chino y al tibetano, continuaron esta tradición, considerando estos textos como “la palabra del Buddha” exactamente en el mismo sentido que las escrituras “originales” (que eran en sí mismas traducciones de un dialecto índico a otro).

Sin embargo, en los tiempos modernos acuerdos como el convenio de Berna dictaminaron que las traducciones debían considerarse creaciones originales. Creo que esto es un error. He escrito originales y he hecho traducciones, y son tipos de cosas muy diferentes. Se puede, por ejemplo, conseguir que una computadora haga la traducción, aunque sea de manera deficiente, pero ninguna computadora puede escribir un artículo original significativo.

Sea como fuere, es claramente contrario a toda la tradición budhista. Y no hace falta decir que a nadie se le ocurrió consultar a los budhistas sobre esto. Fue una ley promulgada en Europa por unos ricos hombres blancos, que ni siquiera pensaban que sus actos pudieran afectar una antigua tradición espiritual de Oriente. Sin embargo, esta ley ha sido adoptada por muchos budhistas que la utilizan para controlar cómo se realizan las traducciones. Las escrituras budhistas ya no se consideran la “palabra del Buddha”, sino propiedad de individuos o, más probablemente, de corporaciones. Esta tendencia se encuentra principalmente entre los traductores occidentales; los traductores asiáticos se apegan en su mayoría al espíritu original, aunque a veces utilizan licencias restrictivas de diversas formas.

No sólo se considera que las traducciones son propiedad de particulares, sino que incluso los textos originales suelen estar sujetos a reclamaciones de derechos de autor. Se podría pensar que un texto milenario estaría firmemente en el dominio público, pero aparentemente muchos editores de textos originales no lo creen así. Más allá del alcance extremadamente amplio de la ley de derechos de autor, publican licencias con sus textos, a veces “liberándolos” bajo varias licencias Creative Commons. Pero sólo puedes licenciar algo que te pertenece, y no puedes andar por ahí afirmando ser dueño de algo que no

tienes. Hacer tal afirmación es, o debería ser, ilegal. (Dado que la ley de derechos de autor está escrita casi en su totalidad para proteger los intereses de los proveedores de contenido, no está claro hasta qué punto tal reclamo es ilegal. Pero el principio es bastante claro).

La justificación básica del derecho de autor es que si no protegemos las cosas, los creadores no recibirán compensación y el trabajo no se realizará. Este es un argumento dudoso en las industrias creativas en general, ya que no sólo, como hemos visto, no hay evidencia real de que los derechos de autor garanticen una vida decente a los artistas, sino también porque los artistas no están motivados principalmente por el dinero.

Esto es aún más aplicable al buddhismo. Nadie traduce textos budhistas por dinero; lo cual es muy bueno, porque si lo hicieras, te decepcionarías bastante. Nosotros (los monjes, académicos, instituciones o individuos privados) que hacemos el trabajo de traducción lo hacemos por amor. Hay una gran cantidad de traducciones que se han hecho y simplemente se han puesto a disposición del público, sin ningún intento de obtener recompensa. E incluso en la minoría de los casos en que las obras se publican comercialmente, los traductores y los numerosos asistentes que hicieron posibles estas obras normalmente no obtienen ningún ingreso de ellas. Teniendo esto en cuenta, me parece que la mejor manera de producir traducciones de alta calidad es hacer que nuestro trabajo esté disponible gratuitamente, para que pueda copiarse, adaptarse y mejorarse. Si se necesita financiación, por ejemplo si alguien quiere ausentarse del trabajo para completar una traducción, deberíamos confiar en la cultura budhista del *dana*, que ha apoyado el mantenimiento y la difusión de los textos durante tanto tiempo.

Cuando sugiero que no deberíamos utilizar los derechos de autor en nuestros textos, la gente dice, pero ¿cómo se puede evitar que se haga un mal uso de ellos? Simplemente no entiendo cuál es el problema. ¿Alguien realmente piensa que hay hordas de gente maliciosa esperando hacer cosas horribles con los textos budhistas?

Si, por alguna remota casualidad, alguien hace algo malicioso con mi trabajo, como, por ejemplo, hacerlo pasar por propio, me pondré en contacto con él y le pediré que deje de hacerlo. Si no lo hace, confiaré en el poder de la presión de mis compañeros. Escribiré sobre ello y le haré saber a la gente que hay una estafa en marcha. Los delincuentes desaparecerán pronto. Nunca llevaría a alguien a los tribunales por algo así, así que ¿por qué lanzar una amenaza vacía?

A mí me parece que esta preocupación revela un malentendido más profundo de lo que significa la ley de derechos de autor.

Los derechos de autor no son algo que puedas reclamar o no reclamar. Existen por ley porque hiciste una obra creativa. Al operar bajo la ley de derechos de autor, estás diciendo que cualquiera que viole esta ley es un criminal y está potencialmente sujeto a castigos muy grandes.

Lo que estoy sugiriendo es que esto no debería ser una cuestión legal. Deberíamos dedicar nuestras obras al Dominio Público, vía Creative Commons Zero o similar. Eso no significa que necesariamente apoyes y animes a alguien a hacer lo que quiera con tu trabajo. Significa que haga lo que haga alguien, no lo tratarás como a un criminal. Si no te gusta lo que hacen, comunícate con ellos y pídeles cortésmente que dejen de hacerlo. Si deseas emitir algunas pautas de uso, hazlo. Puedes pedirle a la gente que dé la atribución adecuada, que no cambie

nada o que no lo utilice con fines comerciales. Pero no es necesario convertir estas cosas en una cuestión legal.

Solía seguir la norma, pensando que era lo correcto. Entonces publiqué mis trabajos bajo licencias restrictivas Creative Commons. Pero a medida que aprendí más y mejoré mi comprensión sobre los derechos de autor, ahora ya no reclamo nada. Creo que si alguien quiere hacer algo con mi trabajo, genial. Alexander Duncan de Chroniker Press tomó mi traducción de Theragatha e hizo una bonita edición impresa: es fantástica, ¡cómprala si quieres! Markus Echterhoff de Dhamma Time acaba de hacer algunas modificaciones a mi fuente Open Sanskrit, que a su vez deriva de Open Sans. Genial, descárgala y úsala.

Lo que me lleva de nuevo a algo a lo que aludí anteriormente. En lugar de depender del derecho de autor, deberíamos adaptar los medios milenarios de negociar el uso de materiales basados en interacciones sociales. Y ésta es, una vez más, un área en la que la tecnología ha cambiado completamente la situación. Los creadores pueden mantenerse en contacto con su audiencia a un nivel que no había sido posible desde que se inventó la editorial.

La ley de derechos de autor es simplemente mala psicología. Las personas que quieren tus cosas son tus seguidores. Cuando invocas la ley de derechos de autor, estás tratando a tus seguidores como criminales. ¿Cómo crees que irá a funcionar?

La relación entre el creador y su audiencia es el hecho único e irreductible de toda actividad creativa pública. Necesitas un creador y necesitas una audiencia. Lo que no necesitas es un intermediario. Al convertir a una empresa sin rostro en intermediario, distancia al creador de su audiencia. Cuando un

seguidor copia una obra, no cree que esté perjudicando al creador. Lo consideran mas bien como evitar pagarle a “el hombre”. Si se restablece la relación creativa natural entre el artista y el público, habrá un mayor grado de respeto y apoyo mutuo. Esto lo demuestran innovaciones como Kickstarter, que muestra que las personas están muy contentas de pagar por trabajos creativos, especialmente si sienten una conexión con el creador.

Lo que sugiero es que modelos innovadores como Kickstarter, o su versión budhista *dana.io*, nos dan un ejemplo de cómo se puede forjar una nueva relación entre creador y audiencia. *Lulu.com*, el servicio de impresión bajo demanda, es otro ejemplo. En lugar de ceder la propiedad de tu trabajo a Lulu, conservas la propiedad y utilizas la licencia que desees. Lulu es más como un contratista. Le pagas por diversos servicios, básicos como impresión y distribución, y opcionalmente por cosas como diseño y marketing. Pero ellos nunca son dueños de tu trabajo: tú sí.

La mayoría de la gente no se da cuenta, pero Internet funciona con *dana*. La mayoría de los servidores que alimentan Internet funcionan con Linux, que es software gratuito y de código abierto. Fue creado, desarrollado y todavía lo mantienen personas que donan su trabajo al bien público. Linux no solo impulsa Internet, sino que también es la base de Android y de una amplia gama de otras aplicaciones, desde computadoras integradas en varios dispositivos hasta las supercomputadoras más rápidas del mundo. ¿Por qué crees que los mejores informáticos del mundo utilizan Linux para el rendimiento de sus trabajos más críticos? Porque es mejor, obviamente. La generosidad no es sólo una buena idea, sino que crea mejores resultados. ¿Por qué? Porque las personas trabajan mejor

cuando interactúas con su naturaleza positiva que si asumes que son egoístas.

Otro ejemplo innovador es el programa de composición tipográfica TeX desarrollado por Donald Knuth. Él lanzó el software de forma gratuita, ya que la composición tipográfica de calidad es un bien público y todo el mundo debería poder hacerlo. Y ganó dinero poniendo las instrucciones detalladas en un libro, el TeXbook, que por supuesto estaba escrito en TeX. Pero fue más allá y ofreció una recompensa a cualquiera que encontrara un error en su programa. De esta manera no sólo mejoró su trabajo, sino que también involucró a una comunidad de personas inteligentes que querían trabajar con él.

Hay muchos otros ejemplos por encontrar. En todos estos casos, las personas encontraron formas efectivas de utilizar un principio fundamental de la psicología budhista: que las personas trabajan mejor cuando se les anima a hacer el bien. Si los penalizas por hacer algo inofensivo, simplemente se molestan.

Terminaré con una cita del autor Neil Gaiman, la cual es un resumen de su discurso de apertura para la Feria del Libro de Londres 2013.

Los mamíferos gastan una enorme cantidad de energía en los bebés, en los niños, pasan nueve meses de nuestras vidas gestando y luego reciben dos décadas de nuestra atención, porque estamos poniendo toda nuestra atención en algo que queremos hacer crecer. Los dientes de león, por otro lado, tendrán miles de semillas y las dejarán ir donde quieran, realmente no les importa. Soltarán 1.000 semillas y 100 de ellas germinarán.

... el objetivo de una frontera digital en este momento es que es una frontera, todas las viejas reglas se están desmoronando. Cualquiera que les diga que sabe lo que viene, cómo serán las cosas dentro de 10 años, simplemente les está mintiendo. Ninguno de los expertos lo sabe — nadie lo sabe, lo cual es fantástico.

Cuando las reglas desaparezcan, podrás crear tus propias reglas. Podrás fallar, podrás fallar de manera más interesante, podrás probar cosas y podrás tener éxito de maneras que nadie hubiera pensado, porque estarás atravesando una puerta que indica que no hay entrada, estarás entrando a través de ella. Puedes hacer todo eso, pero sólo tienes que convertirte en un diente de león, estar dispuesto a que las cosas fallen, tirar cosas, probar cosas y ver qué funciona.

Y, por cierto, arreglé un error ortográfico en esa cita. Un diente de león acaba de volverse un poco más hermoso.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: *¿Qué pasa con esas bolsas y mercancías pirateadas de LV? ¿Los considera también una cuestión de derechos de autor o son una cuestión aparte?*

Bhante Sujato: Honestamente, no estoy seguro de si entran dentro de la ley de derechos de autor o de marcas registradas. ¡Es todo bastante complicado!

Pregunta: *¿Podría hacer un comentario sobre el Sutta Susima (SN12.70) a la luz de su artículo?*

“Aunque ese hombre experimentaría dolor y disgusto por eso, actuar como un ladrón del Dhamma, en un Dhamma y una Disciplina tan bien expuestos como éste tiene resultados que son mucho más dolorosos, mucho más amargos y, además, conduce a la muerte, al mundo inferior.”

¿Su delito fue robar información del dominio público y apropiarse de ella para obtener ganancias materiales? ¿O fue algo más?

También es interesante la cuestión de la gente que vende las enseñanzas del Dhamma para obtener ganancias, ya sea libros o retiros de enseñanza. No incluyo el modelo Dana aquí, ni el de solo cobrar para cubrir los costos.

Bhante Sujato: Actuar como ladrón se refiere a alguien que no es sincero en su práctica, que deliberadamente se convierte en monje, o finge ser monje, para ganarse la vida. Esto incluiría, digamos, a los (¿falsos?) monjes chinos que piden dinero en las calles de Sydney.

En cuanto a vender para obtener ganancias, personalmente no me gusta hacerlo. Pero si es algo que usted creó, no hay nada que le impida vender cosas. Pero ésta es más bien una cuestión aparte. Lo que estaba argumentando era que hay poca evidencia de que los derechos de autor influyan en la cantidad de dinero que puedes ganar.

***Pregunta:** Aunque no es el tema, no estoy de acuerdo con que la traducción no sea un trabajo creativo, simplemente lo es menos que las creaciones producidas desde cero.*

El hecho de que las traducciones sobre un mismo material realizadas por diferentes personas no sean idénticas simplemente prueba este punto.

Bhante Sujato: Si dos personas hacen una pared de ladrillos, la harán de manera diferente, pero no es un trabajo creativo original. Dos programas pueden traducir una obra y obtener resultados diferentes. Si realmente pensamos que la traducción es una actividad creativa original, ¿quién posee los derechos de autor cuando Google traduce algo?

Acabo de ingresar la siguiente obra maestra literaria en el traductor de Google: "El gato se sentó en la alfombra". No en el original, te lo aseguro. Luego en holandés es "De kat zat op de mat". Volviendo al inglés, me sale "El gato se sentó en la alfombra". Entonces es un conjunto perfecto de traducciones.

A menudo criticamos la traducción automática, y con razón, por no entender el contexto y estropear cosas básicas. Pero el hecho es que a menudo funciona lo suficientemente bien como para que podamos entender lo que se dice. Google traduce al holandés mucho mejor que yo.

En este caso, si la frase que utilicé fuera mi trabajo original, entonces sería dueño de los derechos de autor, sin importar cuán pequeños o triviales sean. Cuando Google lo traduce, crea una obra derivada: ¿a quién pertenece? No tengo ni idea. Yo diría que ese trabajo derivado no es en absoluto una nueva creación original. Pero, ¿qué diferencia hay entre esto y una frase traducida por un hablante holandés? Ninguna. De hecho, los traductores suelen utilizar los resultados de la traducción automática en su trabajo; pueden obtener resultados de Google Translate como complemento de un software de traducción profesional. Entonces, bien, ello puede brindarte ayuda. Pero, ¿cuál es la línea entre usarlo para sugerir una traducción y usarlo para crear una traducción? ¿Acaso no es otra que la calidad del software?

Sostengo mi argumento: la traducción no es una actividad creativa original.

Pero no importa lo que pensemos personalmente de esto, no hay ninguna duda de que nunca fue visto como tal en la tradición budhista. Las obras traducidas son las palabras del Buddha. El rol del traductor es eliminar las barreras entre las personas y el Buddha, no imponer su personalidad a la obra. El objetivo de un traductor es ser lo más transparente posible.

Pregunta: *Al referirse a la traducción automática se ignoran los valores literarios y estéticos de una traducción.*

Seguro que puedes hacerte una idea sobre de qué trata el texto después de la traducción automática, aunque no en todos los textos, pero sin la creatividad y el talento literario del traductor, el estilo de la traducción no te permitirá apreciar el talento del autor ni disfrutar leyéndolo.

En cuanto a que la originalidad es una condición para que se apliquen los derechos de autor, como explica un abogado sobre los derechos de autor arquitectónicos:

"Original" no significa novedoso o sin precedentes. Simplemente significa no copiado de planos u obras de otra persona. También se requiere un mínimo de creatividad.

La transparencia de un traductor es alcanzable y deseable en los textos técnicos, en la ficción, sin embargo, sólo el significado original debe permanecer transparente, pero los medios con los que se transmite su calidad no deben ser demasiado inferiores a la obra original para que la traducción sea apreciada.

Banthe Sujato: Por supuesto, no estoy tratando de ignorar el papel que desempeñan la estética y el gusto en la traducción, ni de sugerir que las máquinas pueden ahora, o alguna vez lo harán, reemplazar la traducción humana. Sostengo que no existe un límite claro que indique cuándo una traducción se convierte en un “acto creativo” en algún sentido significativo.

Estoy de acuerdo en que la traducción creativa desempeña un papel más importante a la hora de abordar la ficción. Mis comentarios sobre la traducción en su conjunto no fueron más que un comentario aparte de mi punto principal, el cual trataba sobre la traducción con respecto a los textos budhistas. Quizás el verdadero problema no sea que algunas traducciones se consideren obras creativas originales, sino que todas lo sean. Como he argumentado en otra parte, en las EBT, la traducción

debe seguir el espíritu del texto original, que favorece la claridad del significado por sobre la expresión estética.

Pregunta: *En cuanto a las traducciones creo que lo ideal es que las haga alguien que haya experimentado o conocido de qué se trata la traducción. Por eso creo que una máquina nunca podrá hacer una traducción y los seres humanos estarán más o menos calificados según su comprensión global del tema en cuestión. Pondré algunos ejemplos. Cuando me interesé por primera vez en el buddhismo, me desconcertaron las muy diferentes traducciones ofrecidas para la descripción del primer jhana, así que le escribí a un respetado académico (a menudo citado por los monjes Theravada como una autoridad en EBT) de una famosa universidad solicitándole el significado de vitakka y vicara. Él respondió que “probablemente, éstas eran originalmente palabras sinónimas no técnicas para el tipo de pensamiento ordinario, que es en gran medida verbal”, y para justificar esto citó el diccionario pali-inglés. En contraste con esto, como es bien sabido, Ajahn Brahm insiste que en los jhanas todo pensamiento ha desaparecido. Retrospectivamente, no hay nada sorprendente en el hecho de que el famoso académico basara su respuesta en el diccionario pali-inglés. Él parece tener poco interés en la meditación, y sólo quien ha experimentado estos estados me parece capacitado para traducir su descripción. Así que para mí queda claro que la traducción de Ajahn Brahm es la correcta (si asumimos que los estados meditativos que él practica y enseña son de hecho los mismos que el Buddha estaba enseñando — algo sobre lo cual todavía se pueden tener algunas dudas ya que mi comprensión es que la práctica budhista decayó en Tailandia y sólo fue revivida/redescubierta por la tradición del Bosque hace aproximadamente un siglo. Así que ni una máquina ni un académico parecen capacitados para traducir la descripción de*

estos estados meditativos, sino sólo un meditador que los ha experimentado. Lo mismo ocurre con cosas como nibbida. ¿Es esto desencanto o, como insiste Ajahn Brahm, repulsión? En mi opinión, se aplica el mismo argumento para decidir cuál es la correcta.

En la cultura occidental las traducciones de los clásicos se hacen con gran cuidado y la filología ha alcanzado un grado de gran sofisticación (aunque existen muchas controversias). Por ejemplo, el filósofo Martin Heidegger, que a pesar de sus errores políticos es considerado por muchos como uno de los más grandes pensadores del siglo XX, dedicó 50 páginas de un libro de ensayos a la traducción de cuatro líneas del filósofo presocrático Anaximandro. Comenzó su ensayo citando las diferentes traducciones de Nietzsche y Diels, y remarcó que “el hecho de que una traducción sea simplemente literaria no implica que sea fiel a lo que se dice”. Una traducción es fiel sólo si sus palabras hablan el idioma de lo que se habla” (esta es mi propia traducción del alemán, por lo que no es necesariamente muy buena, jaja). De nuevo esto parece indicar que el traductor debe hablar desde un punto de vista, por así decirlo, de comprensión del tema para poder traducirlo fielmente. Traducir palabra por palabra sin una comprensión global no me parece garantía alguna de una buena traducción. Entre mis traducciones favoritas de los poetas griegos antiguos se encuentran las del poeta italiano Giacomo Leopardi. Quizás sean menos literarias que otras versiones, pero Leopardi fue un gran poeta con un profundo conocimiento de los griegos, por lo que pudo representar con mayor fidelidad el mundo de los poetas que traducía. Y aún con respecto a Leopardi, recuerdo que el famoso novelista Gabriel García Márquez decía que una de las pasiones de su vida fue traducir los poemas de Leopardi del italiano al español. Pero que nunca las publicaría, ya que

estas traducciones no contribuirían en nada a mejorar el aprecio de Leopardi (ni siquiera de él mismo).

Y aquí, creo, radica un asunto serio. Una vez intenté que algunos amigos que practican una forma diferente de buddhismo, no basada en el Canon Pali, leyeran la EBT. Su maestro les enseña que algunos textos mahayana como el Sutra del Loto contienen enseñanzas más profundas que la EBT, pero pensé en intentar convencerlos de que leyeran este último y tomaran una decisión. Más tarde me di cuenta de que esto era un error. He leído el EBT en inglés, pero como el inglés de mis amigos no era muy bueno, les dirigí a traducciones de los Suttas en su propio idioma que se encuentran en la web (que yo aún no había leído). Más tarde me di cuenta de que estas traducciones, lejos de motivar a mis amigos, los desanimaban totalmente a seguir investigando lo que decían los primeros textos buddhistas, ya que cuando yo mismo los leí descubrí que estaban hechos por una máquina o por un traductor muy descuidado y así se llenaron de tonterías y "asustaron a mis amigos".

Pensé en compartir estos pensamientos contigo, ya que en mi tiempo libre estoy tratando de hacer algunas traducciones yo mismo, y al mismo tiempo no estoy del todo libre de las dudas que mencioné anteriormente sobre mi propia capacidad para hacerlas.

Bhante Sujeto: Me preguntaba cuáles fueron las traducciones que crees que pueden haber sido realizadas por una máquina. He oído hablar de algunos proyectos para traducir textos buddhistas a máquina, pero sólo como borrador, no como texto publicable. Soy consciente de que hay muchas traducciones mal hechas por ahí, pero fueron hechas por personas. Dado que la traducción automática se basa normalmente en métodos estadísticos y los textos buddhistas son muy diferentes del

corpus habitual, generalmente se obtienen terribles resultados con la traducción automática estándar.

Pregunta: *Sí, el sitio web original en italiano parece inaccesible debido al trabajo en progreso. Tampoco recuerdo exactamente qué suttas les sugerí leer a mis amigos. Sin embargo hay muchos ejemplos. Incluso entre las versiones italianas de Sutta Central —muchas de las cuales son admirables— hay algunas para las que la mejor explicación que puedo encontrar es que fueron hechas por una máquina. Tomemos, por ejemplo, MN118 (El Sutta Anapanasati), que podría haber estado entre los que sugerí a mis amigos. Parte de la sintaxis no tiene sentido y las traducciones de palabras importantes suelen ser inexactas o absurdas y, a veces, embarazosas. Por ejemplo, renuncia (en la traducción del Ven. Bhikkhu Bodhi) se traduce en la penúltima oración como 'dissoluzione', un término que puede significar la ruptura de un sistema político o referirse a un proceso químico, pero también tiene el significado figurado de decadencia moral. La cesación se traduce por "indifferenza", es decir, indiferencia. Los cuatro enfoques de la atención plena (para usar la traducción de Ajahn Brahm) se traducen como "le quattro avanzate della meditazione". Avanzata es un término comúnmente empleado en la jerga militar o deportiva que significa seguir adelante. Sin embargo, al buscar en Google 'avanzate della meditazione' descubrí que ya se había utilizado en la traducción italiana de un libro de Georg Grimm, así que no sé cómo surgió. En realidad, la traducción más habitual en italiano para "los cuatro focos de la atención plena" es "I pilastri del sapere", que significa "Los pilares del conocimiento", lo que parece ser un juego de palabras con la traducción 'Los siete pilares de la sabiduría' de T.E. Lawrence. Irónicamente, una de las frases más claras de la versión italiana de MN118 es "dopo aver superato le brame e le cure del mondo", que significa:*

"habiendo superado los deseos y preocupaciones del mundo", que se acerca a la interpretación inglesa de Rhys David de esa frase (una interpretación que Ajahn Brahm calificó de carente de sentido).

Me detuve en esto con cierto detalle ya que recuerdo la decepción que tuve al intentar que algunos amigos (personas buenas, sencillas y generosas de las que he aprendido mucho) se interesaran en la EBT. Encontraron absurdos estos suttas y prefirieron seguir cantando 'Nam myoho renge kyo' como práctica budhista, lo que a mí me parece totalmente absurdo, pero la organización a la que pertenecen tiene la ventaja de que pueden describir sus enseñanzas de una manera sencilla y no ambigua, lo que atrae a muchas personas que no están dispuestas a investigar mucho por su cuenta.

En cuanto al tema de los derechos de autor, pensé que este es un enlace interesante para agregar a la discusión: <http://www.victorianweb.org/authors/dicens/pva/pva75.html>

Bhante Sujato: Gran lectura, gracias por eso. ¡Cómo han cambiado las cosas! Este pequeño círculo de autores profesionales nunca podría haber imaginado que sus ideas crearían una pesadilla legal internacional, que el trabajo de medio segundo para tomar una fotografía crearía un derecho de autor que duraría 70 años más que el creador, y que se contratarían miles de abogados para realizar un seguimiento de los miles de millones de violaciones. Sin embargo, al mismo tiempo, los argumentos y principios básicos siguen siendo similares.

Pregunta: *He tenido noticias de uno de mis amigos mahayanistas. Sí, MN118 estaba efectivamente entre los suttas que habían leído siguiendo mi tonto consejo. Ella todavía*

recuerda haber leído el sutta y haberlo tomado, a diferencia de mí, con sentido del humor. Hemos pasado por esto rápidamente y, por ejemplo, se dice que los santos (es decir, los arahants) son aquellos que han abandonado todos los trastornos psiquiátricos ("manía"); la traducción de "dejar sus cargas" también es particularmente desafortunada en su descripción, ya que la palabra italiana "soma" siempre se refiere, hasta donde yo sé, a la carga llevada por un burro, que en italiano es "somaro". Entonces, el comentario de mi amiga mahayanista fue que, en estas condiciones, ella prefiere aspirar a convertirse en bodhista en lugar de arahant. Otra palabra particularmente desagradable es "consumazione", que generalmente significa la bebida que se pide en un bar o en una discoteca y que se dice que es una de las cosas que supuestamente sustentan los siete factores de la Iluminación (probablemente una traducción de desapasionamiento).

Bhante Sujato: Gracias por los comentarios. ¡Espero que lleguen al lugar correcto! Lo bueno es que fueron necesarias varias generaciones de traducciones antes de que obtuviéramos representaciones razonables en inglés, por lo que no debemos esperar que sea diferente en otros idiomas. Incluso en mis muy ignorantes miradas a varias traducciones europeas puedo ver dónde han traducido muy literalmente los términos del inglés, términos que, en muchos casos, no están exentos de problemas en el inglés, y no puedo evitar preguntarme qué impresión producen con un paso de traducción aún mayor. En cualquier caso, es por eso que estamos desarrollando herramientas para crear una nueva generación de traducciones; cualquier traducción es inadecuada, y el arduo trabajo de quienes han creado las traducciones hasta ahora nos permitirá acercarnos un poco más al Dhamma la próxima vez.

Pregunta: ¿No dijo A.J.Liebling: “La libertad de prensa está garantizada sólo para quienes poseen una”?

Bhante Sujato: No lo sé, pero es una gran cita.

Pregunta: Artículo muy completo y bien escrito. Sólo quería agregar sobre la cuestión de si las traducciones son obras creativas... Creo que una buena traducción requiere ingenio y juicio cuidadoso, pero eso parece más bien un proceso de edición muy complicado.

Cuando hice algunas traducciones por primera vez, las ofrecí bajo una licencia compartida Creative Commons Attribution, que es bastante permisiva pero requiere atribución. Después de un tiempo, sentí que esto era malo porque los textos budhistas se consideran tradicionalmente budhavaicana (y no deberían ser propiedad de ninguna persona en particular). También me preocupaba que la licencia simplemente estuviera poniendo barreras donde no eran necesarias. Después de cambiar a CC-Zero, no lo pensé dos veces.

En el budhismo chino, los verdaderos monjes viven en monasterios y no salen a mendigar en las calles. Cualquier templo budhista chino legítimo tiene muchos ingresos, y los monjes definitivamente no deambulan por las aceras pidiendo donaciones. Estos “monjes” suelen ser simplemente agricultores convertidos en estafadores y tienen un jefe que coordina sus negocios (vinculados al crimen organizado). Nunca han hecho votos ni estudiado budhismo. Si les preguntas sobre budhismo, simplemente se avergonzarán y se marcharán.

Estas estafas son las mismas que se han utilizado durante años en China. Son sólo tipos disfrazados que despluman a personas

ingenuas. Sin embargo, si quieres jugar con ellos, son buenos para divertirte.

Bhante Sujato: *“Sólo quería agregar sobre la cuestión de si las traducciones son obras creativas... Creo que una buena traducción requiere ingenio y juicio cuidadoso, pero eso parece más bien un proceso de edición muy complicado.”*

Sí, es una zona gris, porque, al fin y al cabo, ¿qué es la creatividad? Hacer una pared de ladrillos implica algo de creatividad, del mismo modo que hacer un solo de jazz de forma libre requiere cierta competencia técnica. La ley tiene que trazar una línea en alguna parte, y mi punto principal es que esta línea está demasiado lejos en uno de los lados. Quizás si pensáramos en términos de políticas, en un sistema de derechos de autor “opt-in” podría haber pautas para establecer cuándo una traducción se convierte en una obra creativa, o tal vez la traducción podría tratarse bajo una categoría diferente.

Pregunta: *Tengo una visión ligeramente diferente sobre la cuestión de los derechos de autor y el capitalismo. Me formé en derecho estadounidense, por lo que puedo tener un sesgo problemático en este sentido, pero no estoy seguro de que los derechos de autor en sí mismos sean una herramienta dañina del capitalismo. Con respecto a los músicos que crean obras originales, o a los escritores que crean obras convincentes, en una sociedad capitalista parece haber poco respeto por el individuo talentoso y demasiada influencia puesta en manos de tipos corporativos que buscan apropiarse de las obras creativas de los individuos para el beneficio de las arcas corporativas. Me gustaría ver obras originales, creativas y convincentes de compositores y poetas, por ejemplo, alentadas a tener derechos de autor, y que esos mismos autores estén protegidos contra el*

robo y compensados cuando su arte ha sido vendido o apropiado indebidamente. En una sociedad capitalista, quedan pocas protecciones para los individuos, y los derechos de autor y patentes, aunque difíciles de obtener en algunos casos, sirven para proteger los derechos de los individuos creativos de los robos de las corporaciones que buscan explotar a los individuos creativos pero impotentes. Poder para el pueblo... a través de la protección (incluso por un período limitado de años) de la propiedad intelectual. Incluso ese tipo talentoso que escribió "Para Un Mundo Pequeño" merece que se proteja su arte creativo, en mi opinión.

Con respecto al Dhamma, estoy profundamente contento de que esté disponible gratuitamente como quería el Buddha. Copyright, licencias, patentes... éstas son preocupaciones mundanas del mundo samsárico.

Bhante Sujato: Quizás podría haber un sistema de derechos de autor de aceptación voluntaria, junto con una cláusula "inalienable": los derechos de autor permanecen en manos del creador y no pueden transmitirse a nadie más. En cualquier caso, en realidad son sólo quimeras, los derechos de autor tal como los tenemos están empeorando, en lugar de mejorar, y mientras la gran mayoría de las regalías de derechos de autor sigan fluyendo hacia los ricos, no es probable que eso cambie.

Hasta donde yo sé, "Para Un Mundo Pequeño" nunca generó muchas regalías, por lo que, independientemente del talento o la falta de él, ¡los derechos de autor no harían mucha diferencia!

Pregunta: *Walter Benjamin estuvo de acuerdo con su opinión de que la obra creativa original y la traducción eran cosas muy diferentes. ¿Conoce su ensayo La tarea del traductor? Si no, creo que le resultará interesante: aquí tiene una traducción,*

precedida por una advertencia de derechos de autor de la que probablemente estoy haciendo alarde al publicar el enlace aquí <http://users.clas.ufl.edu/burt/deconstructionandnewmediatheory/walterbenjamintasktranslator.pdf>

Algunos fragmentos de su ensayo para abrir el apetito: “se puede demostrar que ninguna traducción sería posible si en su esencia última buscara la semejanza con el original. Porque en su siguiente vida —que no podría llamarse así si no fuera una transformación y una renovación de algo viviente— el original sufre un cambio....Pues así como el tenor y el significado de las grandes obras literarias sufren una completa transformación a lo largo de los siglos, también se transforma la lengua materna del traductor. Si bien las palabras de un poeta perduran en su propia lengua, incluso la mejor traducción está destinada a convertirse en parte del crecimiento de su propia lengua y, finalmente, a perecer con su renovación. La traducción está tan lejos de ser la ecuación estéril de dos lenguas muertas que, de todas las formas literarias, es la que tiene la misión especial de velar por el proceso de maduración de la lengua original y los dolores de nacimiento de la propia.”

“... es la traducción la que se enciende de la vida eterna de las obras y de la vida perpetuamente renovada del lenguaje; porque es la traducción la que sigue poniendo a prueba el crecimiento sagrado de las lenguas: ¿a qué distancia está su significado oculto de la revelación? ¿Qué tan cerca puede llegar el conocimiento de esta lejanía?”

Bhante Sujato: Gracias, le echaré un vistazo. Es un lenguaje muy florido, ¿no? Es sorprendente cómo ha cambiado nuestra expresión escrita. Ahora todo el mundo es escritor, y ese es quizás el mayor impulsor del cambio lingüístico contemporáneo.

TRADUCCIONES

[HTTPS://DHARMASUKHAVATI.WORDPRESS.COM/](https://dharmasukhavati.wordpress.com/)

Por un Dharma no mercantilizado y al alcance de todos





Handwritten text in a script, likely Tamil, arranged in two columns. The text is written in black ink on aged paper. The left column contains approximately 10 lines of text, and the right column contains approximately 10 lines of text. The script is cursive and appears to be a form of classical or historical Tamil.



Handwritten text in a script, likely Tamil, arranged in two columns. The text is written in black ink on aged paper. The left column contains approximately 10 lines of text, and the right column contains approximately 10 lines of text. The script is cursive and appears to be a form of classical or historical Tamil.

